

HIMNO

NACIONAL MEXICANO.



¡Mexicanos al grito de guerra,
El acero aprestad y el bridón,
Que retiemble en su centro la tierra,
Al sonoro rugir del cañón!

Cifra, oh patria! tus sienes de olivo
De la paz, el arcángel divino,
Que en el cielo tu eterno destino
Por el dedo de Dios se escribió.
Más si osare un extraño enemigo
Profanar con su planta tu suelo
Piensa oh Patria querida! que el cielo
Un soldado en cada hijo te dió.

Coro.

En sangrientos combates los viste
Por tu amor palpitando sus senos
Arrostrar la metralla serenos,
Y la gloria ó la muerte buscar
Si el recuerdo de antiguas hazañas
De tus hijos inflama la mente,
Los laureles del triunfo tu frente
Volverán inmortales á ornar.

Coro.

Como al golpe del rayo la encina
Se derrumba hasta el hondo torrente,
La discordia vencida impotente,
A los pies del arcángel cayó
Ya no más de tus hijos la sangre
Se derrame en contienda de hermanos,
Sólo encuentra el acero en sus manos
Quien tu nombre sagrado insultó.

Coro.

Del guerrero inmortal de Zempoala
Te defiende la espada terrible
Y sostiene su brazo invencible
Tu sagrado pendón tricolor.
El será del feliz mexicano
En la paz y en la guerra el caudillo,
Porque supo á sus armas dar brillo
Circundando los campos de honor.

Coro.

Guerra, guerra sin tregua al que intente
De la patria manchar los blasones;
Guerra, guerra: los patrios pendones
En las olas de sangre empapad.
Guerra, guerra! En el monte, en el valle
Los cañones horrísonos truenen,
Y los ecos sonoros resuenen
Con las voces de ¡UNIÓN! ¡LIBERTAD!

Coro.

Antes patria, que inermes tus hijos
Bajo el yugo su cuello de bleguen,
Tus campañas con sangre se rieguen,
Sobre sangre se empape tu pié.
Y tus templos, palacios y torres
Se derrumben con horrído estruendo
Y sus ruinas existan diciendo
"De mil héroes la patria aquí fué"

Coro.

Si á la lid contra hueste enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
De Iturbide la sacra bandera.
¡Mexicanos! ¡valientes seguid!
Y á los fieros bridones le sirvan,
Las vencidas enseñas de alfombra;
Los laureles de triunfo den sombra
A la frente del bravo adalid.

Coro.

Vuelve alivo á los patrios hogares
El guerrero á cantar su victoria,
Ostentando las palmas de gloria
Que supiere en la lid conquistar.
Tornándose sus lauros sangrientos
En guirnaldas de mirtos y rosas
Que el amor de las hijas y esposas
También sabe á los bravos premiar.

Coro.

Y el que al golpe de ardiente metralla,
De la Patria en las aras sucumba,
Obtendrá en recompensa una tumba,
Donde brille de gloria la luz:
Y de Iguala la enseña querida,
A su espada sangrienta enlazada,
De laurel inmortal coronada
Formará en su losa una cruz.

Coro.

Patria, patria, tus hijos le juran
Exhalar en tus aras su aliento,
Si el clarín con su bélico acento
Los convoca á la lid con valor,
Para tí las guirnaldas de oliva,
Y un laurel para ellos de gloria;
Un laurel para tí de victoria,
Un sepulcro para ellos de honor.

Coro.

VIVA

EL

16 de Septiembre
de 1810!



VIVA

LA

INDEPENDENCIA.
VIVA MEXICO!



D. JAIME NUNÓ.

LOS AUTORES DEL HIMNO NACIONAL.

El autor de la entusiasta y bien combinada música de nuestro Himno Patrio Mexicano, es Don Jaime Nunó artista español; el de la letra lo es Don Francisco González Bocanegra, eximio poeta, compatriota nuestro. Tanto la música como la letra son verdaderas joyas de arte, las cuales vivirán eternamente en México, coronándose de legítima gloria. El 11 de Septiembre de 1901 el Sr. Jaime Nunó volvió a nuestro suelo siendo objeto de frenética ovación por todo el público quien le obsequió una medalla conmemorativa que tiene dos inscripciones, la una dice: «11 de Septiembre de 1854» y la otra «11 de Septiembre de 1901». La coincidencia fué rara en verdad; la primera fecha fué cuando por primera vez se tocó el referido himno y la segunda, cuando llegó últimamente a México el insigne músico. Además se le obsequió un diploma ó tarjetón lujosamente impreso. A muchísimos extrañará el saber que es español el autor de nuestro Himno Nacional por aquella oposición que habla de España con México, al tratarse de la Independencia; pero hay que convenir en que el Sr. Nunó no era un hombre fanático por España, aunque le tenía y le tiene bastante afecto por ser su país natal. Además aprecia mucho á nues-

tra Nación y le tiene gran simpatía; este es uno de los motivos por que se hace el referido autor digno de elogio. Dió á comprender con aquella música que no le profesaba odio á México de ninguna clase, sino todo lo contrario; señaló aunque indirectamente una reconciliación, una amistad entre las dos Naciones. ¡Idea noble y benéfica! ¡Idea que dá á entender verdadera civilización y delicados sentimientos humanos. Y ved: en la época actual, muchos españoles toman parte en nuestras festividades nacionales y nosotros también en las de España. Esto demuestra que las dos Naciones son amigas ahora y no por esto dejará México de ser un país valiente, libre y honrado. El rencor solo es digno de almas miserables y viles. Así pues, mexicanos, continuad dando muestras de civilización y grandeza de alma con respetar y tender la mano á la Iberja quien comprende nuestro justo regocijo, al celebrar el aniversario de la Independencia Mexicana. España no nos odia tampoco nosotros. Corresponder es muy razonable. De aquí proviene la paz y por consiguiente el adelanto. Por fin, exclamemos todos: ¡Viva Don Jaime Nunó! ¡Viva Don Francisco G. Bocanegra! ¡Viva el Himno Nacional! ¡Viva México!